

DE DON JOSEPH MARINO
ACOSTA AMRIGON.

SONETO.

...quellas alabanzas que tú tienes
...los favores obtenidos por tus proezas
...poron dadas por el cielo las cuestas
...de Almas agitando los sentidos
...de Dios, sabio, con posturas bellas
...en que a sí mismo de tanta grandeza
...plato meo: como si fueras
...emillas de justicia: capibidos
...Ordo no admira: sino muestra a tí
...Praxis ya de Añon el Canto y tan
...de un Ampion córtico y tan
...puer ubatorias muy picias
...No se niegue a sí mismo andat exca
...Gloria que aun le batian las nueve mus.



LA PRESENCIA.

*¿Quis ergo nos separabit? Neque mors,
neque vita, neque creatura alia poterit
nos separare. Ad Rom. 8. v. 35. 38. 39.*

CANTO I.

I.

O! ¿En donde estás, pues con razón me quexo
Si un mar inmenso y la mitad del mundo
Me divide de tí, mi dulce Alexo?
O! ¿en donde estás, segunda vez difundo
Mis quexas loco, y de llorar no dexo?
Con el llanto infeliz mi voz confundo:
Mas ay! perdidas voces! ay! perdidos,
Pues no escucha mi Alexo, mis gemidos!

¿Luego, Alexo querido, luego os fuiste?
 ¿Tuviste corazon para ausentarte,
 Y á dexarme penando te atreviste?
 Pues cruel ya con razon podrá llamarte,
 Si tu dexarme ingrato y cruel pudiste;
 Mas no, Alexo, yo debo disculparte:
 Ni fue mi Alexo cruel, ni pudo serlo,
 Pues que se fue forzado y sin quererlo.

III.

Sea así, se ausentó mi Alexo amado,
 Apartóse de mí, y está distante,
 Se arrancó con violencia de mi lado,
 Y no puedo, infeliz y triste amante,
 Estrecharlo en mis brazos, desdichado!
 Pues aun mi pena cruel pasa adelante:
 Cielos, mirad si con razon me quexo,
 Si hablar no puedo á mi querido Alexo!

IV.

Continuamente triste y afligido,
 En lo que hago sin juicio ni cordura,
 Me convierto lloroso, enternecido
 A ese luciente Sol, y con ternura
 Le digo: ¿acaso ahora mi querido
 Mira mi dulce Alexo tu hermosura,
 El consuelo infeliz y desgraciado
 De un amor infeliz y desdichado?

O! de los astros claro y relumbrante
 Monarca hermoso, espléndidas estrellas,
 Testigos sed de un infeliz amante:
 Cielos, constelaciones y centellas,
 Sedme testigos ya de aqui adelante
 Vosotros que escuchasteis mis querellas,
 Que á mortal no he de amar, ni debe amarse,
 Que sin mi voluntad puede ausentarse.

VI.

O Dios! O dulce amor justo, y clemente!
 O! ¿en donde no estás tú, si tu grandeza,
 Tu presencia divina, omnipotente,
 Todo lo llena en fin tu fortaleza?
 En todas partes te hallas providente,
 En donde quiera existes con firmeza,
 Y pudiéndolo todo, aun un instante
 No me puedes dexar, Divino Amante.

VII.

Aunque pudieses, dulce Amor divino,
 Separarte de mí, nunca lo hariais,
 Pues bien me acuerdo que dixistes fino,
 Vos mismo, dulce Amor, decir soliais
 Quando en el mundo andabais peregrino,
 Que en estar con los hombres Vos teniais
 Vuestras delicias: ay! quanta dulzura!
 Qué regalo de amor, y qué ternura!

Vos, ó Dios amoroso y soberano!
 Quando escuchais atento el fiel gemido,
 Con vuestra sacra omnipotente mano
 Las lágrimas tomáis del afligido:
 Con excesivo amor en vuestro arcano
 Seno las colocáis, y aun he advertido,
 Que una lágrima vil de vuestro amante
 Vos la pagáis con premio relevante.

IX.

Aun aquellos ocultos y escondidos
 Sollozos, que se ocultan encerrados,
 Tristes suspiros, llantos, y gemidos
 En lo interior del pecho sepultados,
 Que aun yo mismo no tengo conocidos,
 Y en mí del todo existen ignorados,
 Vos los sentís, (r) mi dulce Amor, primero
 Conoceis mi deseo, y lo que quiero.

X.

¿Quién, dulce Amor, remedio de mis males,
 Separarme podrá de Vos, mi amado?
 Espadas fulminantes y puñales
 Cérquenme con furor arrebatado:
 Quantas máquinas crueles é infernales
 Marte para la muerte haya inventado;
 Yo me reiré seguro de su ceño,
 Que apartarme no puede de mi Dueño.

Tropa infernal de tenebrosas sombras
 Contra mí se levanten espantosas:
 Trifauce Can, que con ladrar asombras,
 Abre tus tres gargantas horrosas:
 Furia cruel, que Thisiphone te nombras,
 Desata las Serpientes venenosas;
 Yo me reiré seguro de su ceño,
 Que no puede apartarme de mi Dueño.

XII.

La tierra de su exe sacudida
 Se estremece bramando pavorosa:
 Resuenan las cabernas, y movida
 La máquina del orbe ruinosa,
 Se trastornan los montes, destruida
 La redondez del mundo portentosa;
 Yo me reiré seguro de su ceño,
 Que no puede apartarme de mi Dueño.

XIII.

Luto vistiendo el Cielo asombra al mundo,
 Rayos fulmina ardientes y flamantes:
 Gime horroroso el viento, é iracundo
 Estallidos y truenos retumbantes
 Dispara: contra el día un caos profundo
 Se levanta de nubes fulminantes;
 Yo me reiré seguro, que su ceño
 Apartarme no puede de mi Dueño.

La hija cruel de la noche descendiente
Pálida encorva el arco regañando,
De una hoz terrible armada cruelmente,
Tiende el arco, y los nervios estirando,
Con él, inexorable, velozmente
Me dispara una saëta resonando;
Yo me reiré, pues ni la dura muerte
Me ha de apartar de Vos, aunque sea fuerte.

XV.

Tarda has llegado, ó muerte! y con pereza,
Tardas son tus saëtas y tu aljaba:
¿Quantas veces desee que con presteza
Llegases? Quantas veces te llamaba?
O bien! Qué llegas ya? Con ligereza
Estos lazos desata, rompe, acaba,
Para llegar en fin á ver mi Amado,
Gozar de cerca de su amor sagrado.

XVI.

O Santo Dios! Vos solo Dueño hermoso
Solo no me dexais, ni estais distante,
Porque si vivo, en Vos vivo y reposo,
Y gozo en Vos de aquesa luz brillante:
Si cansado del suelo, tomar oso
Alas, y andar los mares arrogante, (2)
Vuestra mano divina, sacra, y fuerte
Me librá de riesgos de la muerte. (3)

XVII.

Si atrevido á los Cielos me subiere,
Si á las profundidades me baxare,
Alli estais donde quiera yo estuviere, (4)
Sin que vuestra piedad me desampare:
Vuestra diestra me dais, y si muriere
Conmigo estais, y en fin, quando separe
El cuerpo y la alma de la muerte el ceño,
No me podrá apartar de Vos, mi Dueño.

XVIII.

O Dios! O dulce amor! O Dueño amado!
O mil veces feliz, sin fin dichoso
El que en amaros siempre está ocupado,
El que sin vuestro amor no halla reposo!
O Mortal, quien tu seas! desengañado
Dexa el amor del hombre peligroso,
Que pues Dios solo sabe no ausentarse,
El solo es digno, él solo debe amarse.

LA

(1) *Præparationem cordis eorum audivit auris tua, Ps. 10. secundum Hebræos v. 17.*

(2) *Si sumpsero pennas meas diluculo, & habitavero in extremis maris. Ps. 138. v. 9.*

(3) *Etenim illuc manus tua deducet me: & tenebit me dextera tua. Ibid. v. 10.*

(4) *Si ascendero in calum, tu illic es: si descendero in infernum, ads. Inibi v. 8.*